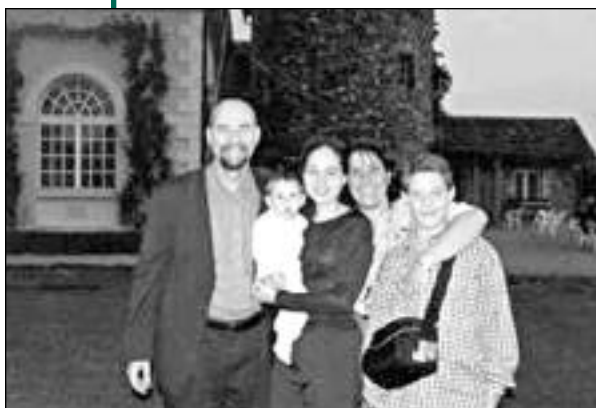


Carta Ecu­ménica sobre Evangelización

No. 1 – Octubre de 2001

Queridos/as amigos/as,

Es para mí una gran alegría escribir esta introducción al primer número de 2001 de la **Carta Ecu­ménica sobre Evangelización**. Mi nombre es Carlos Emilio Ham y soy pastor de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Durante los últimos nueve años he servido a mi iglesia como Secretario General. También fui uno de los Presidentes de la Conferencia de Iglesias del Caribe. Este año he asumido el cargo de Secretario Ejecutivo del Programa de Evangelización en el Equipo de Misión y Evangelización del Consejo Mundial de Iglesias. Estoy casado con Tania y tenemos tres hijos: Frida, Emil y Patricia.



El Dr. Carlos Emilio Ham, su esposa Tania (segunda desde la derecha) y sus hijos Frida (centro), Emil (derecha) y Patricia (en los brazos de Frida).

La **Carta Ecu­ménica** ha sido y continuará siendo un valioso y útil instrumento en la promoción de la reflexión sobre la auténtica evangelización. Inspirándonos en esa rica tradición y fieles a esa herencia, dedicamos nuestros esfuerzos a reunir y divulgar relatos y reflexiones relacionados con este componente esencial de nuestro ministerio. Nuestra **Carta Ecu­ménica** se ha ido plasmando, a lo largo de muchos años, gracias a la colaboración de las iglesias, los ministerios evangélicos y las personas que han participado en su redacción, y tiene un sabor personal e informal - su estilo y su formato – que esperamos contribuya a fortalecer el compromiso con la práctica de este ministerio. De esta manera, podremos compartir con la comunidad mundial, reflexiones, experiencias prácticas y relatos, y proseguir el diálogo sobre la evangeliza-

ción en diversos contextos y utilizando diversos métodos, como una humilde contribución para apoyar este importante ministerio.

Continuaremos tratando muchos y diversos conceptos y expresiones de la evangelización, como proclamación y compartir gozoso de las buenas nuevas del Evangelio (*'euangelion'*), **del soberano amor de Dios, que nos llama al arrepentimiento, a una fe personal en Jesucristo como Salvador y Señor, y nos invita a una conversión personal, a una nueva vida en Cristo y a ser discípulos, sirviendo con obediencia en la iglesia y en el mundo en el que vivimos hoy.**

Nuestra atención estará centrada en la relación entre misión y evangelización, porque se trata de nuestro testimonio de lo que el Señor está haciendo en la creación, y de una invitación a militar por la vida

y su plenitud. ¿Cómo se relaciona la evangelización con la salvación y la conversión? ¿Es acaso una forma de proselitismo? ¿Se limita al crecimiento de la iglesia, al reclutamiento de nuevos miembros? ¿Qué significa cuando, como cristianos, nos relacionamos con otras religiones? ¿Cómo está determinada por el contexto social y por el texto bíblico? ¿Incluye la predicación y la práctica de la justicia? Estas son sólo algunas de las preguntas que hemos de plantear en esta **Carta Ecuménica sobre Evangelización**.

Así pues, mediante nuestra **Carta Ecuménica**, esperamos poder continuar intercambiando reflexiones críticas y constructivas sobre la evangelización. Para ello, queremos pedir a ustedes, lectores/as, que nos envíen sus reflexiones, sus sueños, sus visiones, sus comentarios y sus experiencias. Si lo logramos juntos/as, si nuestra carta continúa siendo un espacio o una plataforma para el diálogo sobre la evangelización, será una bendición para todos y para todas.

La **Carta Ecuménica sobre Evangelización** es una publicación trimestral que se puede leer también en nuestra página del sitio Web del Consejo Mundial de Iglesias: <http://wcc-coe.org/wcc/what/mision/evlet-index.html>. Hasta ahora se ha publicado en inglés, francés y alemán. Agradecemos al CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias) por su ofrecimiento de publicarla en español y de ayudar en su distribución.

Por último, hemos dedicado el presente número de nuestra publicación al CLADE IV (Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización), que se celebró en Quito (Ecuador), del 2 al 8 de septiembre de 2000. Queremos agradecer a todas las personas que han contribuido a este número, convencidos de que este material será de gran interés para todos/as y que habrá de estimularnos en nuestros esfuerzos para cumplir con la exhortación de “**ir y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas estas cosas que Él nos ha mandado...**” (Mat. 28: 19-20a).

Shalom,

Carlos Emilio Ham (Rev. Dr.)
Secretario Ejecutivo del Programa de Evangelización.

En esta entrega

Tres pensamientos en torno al Cuarto Congreso de Evangelización, *Lilia Solano*

Testimonio evangélico para el Tercer Milenio: Palabra, Espíritu y Misión, *David E. Ramírez*

Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización, *Huibert van Beek*

CLADE IV un nuevo siglo de misión en América Latina, *Samuel Escobar*





TRES PENSAMIENTOS EN TORNO AL CUARTO CONGRESO EN EVANGELIZACION (CLADE IV)¹

Lilia Solano

Presidenta de la Fraternidad Teológica Latinoamericana

Mi memoria aún conserva con nitidez las imágenes, rostros y colores de nuestra multifacética América que se dio cita en Ecuador, en CLADE IV. Todavía puedo registrar las voces, mensajes y exclamaciones de un sector representativo de la iglesia latinoamericana que se unió durante una semana el pasado mes de Septiembre en una expresión visible de su esperanza en el Resucitado. Las propuestas y conclusiones que surgieron de CLADE IV constituyen, en consecuencia, el grueso de la agenda que hemos de desarrollar en el futuro inmediato. Las siguientes reflexiones se mueven en esa dirección.

Tomando en cuenta algunas de las conclusiones de las Consultas en CLADE IV y la declaración final, las siguientes son algunas de las áreas a tener en cuenta, desde mi perspectiva:

1. Trabajo bíblico

La declaración final de CLADE IV arranca con la conocida referencia a Hechos 4:32-34, que da fe del talante de la primera generación de los discípulos y las discípulas de Jesucristo. Palabra, Espíritu y Misión, los tres ejes que quisimos resaltar en CLADE IV, aparecen en este texto con claridad. La presencia incontestable del Espíritu del Señor, la riqueza de su palabra para poner los acontecimientos en perspectiva, y la propuesta misionera de construcción de comunidad a tono con la declaración que el mismo Jesucristo había lanzado años antes en Nazaret, se entretejieron en el tramado de la historia.

En forma similar, hoy nos enfrentamos a desafíos que pueden enriquecer nuestro llamado misionero. La declaración final de CLADE IV da cuenta del panorama latinoamericano actual: los embates de la globalización y el ahondamiento de la pobreza; la modernización de los estados y el aumento de las masas de excluidos; renovación espiritual y pluralidad religiosa; crecimiento de la iglesia y propuestas “teológicas” que prometen paraísos inmediatos; aumento de la concentración de la riqueza y degradación del medio ambiente y de la calidad de vida. Es un marco propicio para la oración, la manifestación del Espíritu del Señor, la articulación atrevida de su palabra y la construcción de comunidad.

Ello requiere que en nuestra fundamentación bíblica recordemos que el texto es el testimonio de la revelación de Dios. Es un testimonio que aceptamos como veraz. Por estar en manos del pueblo, se trata de un testimonio que invita a la pregunta (exégesis) y a los siempre falibles intentos de aplicación (herme-



¹ Este artículo fue escrito como editorial para una de las ediciones de Enlace Teológico, que es el informativo de la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Esta segunda versión sólo contiene algunas variaciones de forma que no alteran el contenido original.

néutica). Por ser el testimonio de un encuentro (revelación presupone encuentro), el trabajo bíblico que propuso CLADE IV se distingue por tres rasgos más:

- ha de ser crítico, esto es, con criterios para darle contenido a la misión;
- ha de ser interdisciplinario, o transdisciplinario, como algunas y algunos prefieren hablar;
- ha de estar comprometido como causa y efecto de un trabajo misionero.

2. Trabajo teológico

Recordemos que el primer teólogo fue un misionero: Saulo de Tarso. Una generación después, el teólogo era el pastor. Ya en la Edad Media, el teólogo era monje. En la modernidad la teología pasó a manos de profesores universitarios y no se requería de ellos compromiso alguno con la comunidad de creyentes. Observen que el paso de la historia va dejando una estela de distanciamiento entre la teología y el pueblo.

En la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) procuramos cerrar esa brecha. Este esfuerzo no es exclusivo de nuestra Fraternidad. Muchas iglesias populares tanto evangélicas como católicas han venido librando esa misma batalla. Es a los creyentes y las creyentes a quienes les corresponde entroncar la revelación del Señor con su andadura misionera. Así surge la teología. Sigue siendo válida la poderosa metáfora de “la teología del camino” a la que nos acostumbró John A. MacKay desde el Perú a comienzos del siglo pasado. Cuando el Señor revela los tesoros de su sabiduría tiene como interlocutores a su pueblo, y no a las élites. Acerquemos, entonces, la reflexión teológica a las bases. Hagamos de la teología una pedagogía para la transformación. Evitemos el elitismo y los círculos cerrados.

3. Trabajo organizacional

Una de las grandes preocupaciones que surge de la implementación de la ideología del mercado como el único abordaje válido a la vida es que, al parecer, no hay otra alternativa. No hay otra salida en el destino de nuestros pueblos que sacrificar la vida en el altar del mercado. Esas voces totalizantes (*“no hay alternativa”*) ya las hemos escuchado antes. Durante los años de la euforia orto-comunista, por ejemplo, se nos decía que no había otra salida que la lucha armada, el odio de clases y la reducción del valor de la vida al engranaje económico. Un ejemplo más: en todo tiempo se nos ha dicho que no hay otra salida que empujar nuestras naciones a reproducir fielmente el modelo de desarrollo que caracteriza a los países del norte. El mismo concepto de “desarrollo” viene cargado de una semántica totalizante. Eso sucede cada vez que los seres humanos ensalzan un aspecto parcial de la creación y lo ponen por encima de todo el proyecto creador de Dios. La vida queda reducida a las demandas totalizantes de la autoridad de turno.

A la luz de esta preocupación adquiere mayor riqueza la estrategia organizacional que hemos aprendido de nuestra propia historia, a saber: capitalizar el poder organizativo y de movilización de las bases. CLADE IV quiso ser un encuentro de las bases, y seguimos soñando con que nuestros encuentros futuros en realidad lo sean. Los interlocutores de la FTL en otras latitudes encuentran extraño, por no decir risible, que estemos hablando de “producción teológica” sin la mediación de títulos académicos conferidos por universidades de renombre, o avalados por teólogos y teólogas de alto perfil. Lo llamativo es que estamos trabajando nuestra teología desde las bases sin descuidar el necesario rigor académico. No puede ser de otra manera, pues estamos abocados a proponer una alternativa: la creación de redes con movimientos de bases que se preocupan por los trabajos bíblico, teológico y misionero desde las raíces mismas del paisaje socio-lógico de la nación latinoamericana.

Nos corresponde acercarnos a organizaciones donde la gente está haciendo teología a partir de la escasez de recursos y cultivando de disciplinas para sistematizar su reflexión. Aspiremos a que el Espíritu



nos sorprenda como tomó por sorpresa a Elías. El profeta se había creído solitario, y en medio de su depresión se quejó temiendo que no hubiese sobrevivido uno solo de los que se habían negado a inclinarse ante Baal. El Señor lo sorprendió con la noticia de la existencia de una red clandestina de profetas que superaba varios miles en número. Así como nosotros y nosotras en la FTL y en el seno de la iglesia evangélica hay otros más, no sólo en América Latina sino en otros rincones del planeta, incluyendo algunos sectores en países industrializados, que luchan por el Reino, ansían verlo llegar, y en consecuencia se alían con la justicia de Dios.



Testimonio evangélico para el Tercer Milenio: Palabra, Espíritu y Misión

Rev. David E. Ramírez
Presidente
SEMISUD

El Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (Clade IV), nos dio cita en la ciudad de Quito, Ecuador del 2 al 8 de Septiembre del 2000, bajo el lema **“El Testimonio Evangélico hacia el Tercer Milenio: Palabra, Espíritu y Misión”**, un encuentro para actualizar la agenda de la Iglesia.

Sin duda alguna Clade IV, nos brindó un espacio en el cual, más de 1200 representantes de Iglesias y organizaciones evangélicas de todos los países de América Latina, además de algunos delegados de otros continentes, pudimos repensar nuestra forma de hacer misión.

La declaración final de Clade IV menciona que *“... En la última década, el panorama religioso a cambiado sustancialmente... hay una mayor presencia evangélica en la sociedad civil y en la Política”*. Si embargo, *“... se percibe todavía cierto déficit en reflexión teológica quedando así, expuestos a la influencia de teologías totalmente ajenas a nuestro medio como el llamado evangelio de la prosperidad: la presentación del evangelio como artículo de consumo, estructuras eclesiales en que prima la ambición al poder, carencia de espiritualidad, activismo, misticismo y dogmatismo...”*², nos vimos confrontados con errores tales como *“... la adopción de una forma de liderazgo pastoral inspirado en el modelo empresarial, haber fomentado la división y la discriminación de la mujer; los indígenas, la gente de color, los inmigrantes, los niños y otros grupos...”*³



¹ **Declaración Final Clade IV.** Quito, Ecuador. Septiembre del 2000

² Ibid.

³ Ibid.

Esta experiencia de Clade IV nos ha hecho ver que la iglesia evangélica latinoamericana, necesita renacer, si desea ser pertinente y relevante en la sociedad del tercer milenio.

Tenemos una profunda necesidad de innovadores, gente que se arriesgue a tratar nuevas formas de hacer; la Iglesia debe pensar en maneras más efectivas de hacer la misión. Nuestras comunidades están buscando micro modelos de comunidades alternativas que funcionen. Las comunidades eclesiales deben convertirse en modelos de vida dignos de imitar: solidarias, sensibles al dolor y las necesidades de la gente.

Algo tiene que pasarnos como comunidad cristiana para que seamos vistos como alternativa de comunidad. Si la Palabra representa a las Iglesias Históricas y Evangélicas, y el Espíritu a las iglesias Pentecostales - Carismáticas, es hora de juntarlas para permitir que el poder generado en el encuentro de la Palabra y el Espíritu de Dios traiga vida a la iglesia, para que sea un testimonio modelador de vidas que transformen a las personas y sociedades.

Necesitamos convertirnos en una comunidad de adoración, de verdad, de amor, de servicio, y sobre todo, debemos convertirnos en una comunidad de esperanza. Si nuestra intención es predicar y lograr un nuevo orden social en la nación es imperativo, primordial, urgente, necesario y vital que desarrollemos en el poder de la Palabra y del Espíritu, un nuevo orden social dentro de nuestra comunidad de fe. *“Afirmamos que la Palabra de Dios nos convoca a ser comunidades proféticas y solidarias con el dolor y el sufrimiento que denigran la vida y la dignidad de nuestras naciones... entendemos que parte medular de nuestra misión es lograr la justicia para todos en el poder del Espíritu Santo”⁴.*

Usemos espacios como el que nos brindó Clade IV para generar una agenda de unidad intencional, que fomente un nuevo orden social en la vida de la iglesia, que se fundamente en la Palabra y el Espíritu. La unidad sólo será posible si aceptamos nuestras diferencias, reafirmamos lo esencial y nos comprometemos todos a una misión integral.

Que Dios Todopoderoso, ilumine nuestro camino por medio de Su Palabra y nos dé la Fuerza, el Poder de su Santo Espíritu para ser Fieles Testigos del Evangelio en el presente siglo. ¡¡AMEN!!

A nuestros lectores y lectoras:

Apreciamos mucho su correspondencia, que podríamos considerar para su publicación, en forma editada, en nuestra sección de correos. En caso de que Ud. esté dispuesto o dispuesta a que otros lectores le escriban directamente, debe indicárnoslo en su correspondencia, e incluir su dirección postal o electrónica a tal efecto.

Por favor, ayúdenos a incrementar la utilidad y efectividad de esta publicación, recomendándonos a personas de su iglesia, organizaciones e instituciones que puedan estar interesadas en su ciudad y país. También, notifíquenos de cualquier cambio de dirección para mantenerle siempre en nuestro listado de direcciones.

Los artículos de la *Carta Ecuménica sobre Evangelización* puede ser reproducidos, siempre que se cite la fuente.

⁴ Ibid.



CLADE IV – Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización



Hubert van Beek

Secretario Ejecutivo del Programa del CMI de Relaciones con las iglesias miembros, los consejos nacionales de iglesias las organizaciones ecuménicas regionales y las iglesias pentecostales, evangélicas libre e instituidas en África

Del 2 al 8 de septiembre asistí al Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización, organizado por la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL), institución creada con ocasión del primero de esos congresos, que tuvo lugar en Bogotá, en 1969. La FTL pasó a ser el órgano encargado de organizar las reuniones subsiguientes: el Segundo Congreso en Lima, en 1979, y el Tercer Congreso en Quito, en 1992. Las personas que participan en estos congresos lo hacen a título personal y no como representantes de iglesias o de instituciones.

Este Cuarto Congreso reunió a 1.200 personas de toda América Latina. Pocos días antes de comenzar la reunión “sólo” se habían inscrito 800 personas, pero, a pesar de la presión que ocasionó la afluencia de último momento, la organización funcionó sin problemas. Las sesiones plenarias y otros actos importantes tuvieron lugar en los locales del Seminario Ministerial Sudamericano (cuya construcción aún no se ha terminado), a 30 minutos en auto de Quito. Los participantes estaban alojados en diversos centros vecinos, donde se realizaron también las reuniones de los grupos.

Se ha dicho que el CLADE IV ha sido la reunión más representativa de los medios evangélicos y pentecostales del continente, y eso fue probablemente verdad. Reunió a miembros de la FTL y a muchas otras personas de iglesias y organizaciones pentecostales y evangélicas libres (por ejemplo World Vision y Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos, etc.). De acuerdo con lo que pude apreciar, hubo muy pocos participantes de las iglesias protestantes históricas de América Latina, aunque algunas destacadas excepciones. El Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) tuvo una importante función en el Congreso. En ocasiones anteriores, el CLAI sólo había participado en uno de los paneles. Esta vez, formaba parte del Comité de organización.

Aunque había muchas participantes mujeres, así como oradoras, eran una minoría, al igual que los jóvenes. Muchos miembros de pueblos indígenas estaban presentes, de los cuales algunos representaban a organizaciones evangélicas indígenas. Tuve la impresión que los “evangélicos” eran más numerosos que los “pentecostales”, o sea que la reunión no reflejaba debidamente las estadísticas (en países como Perú o Brasil, los pentecostales constituyen del 70 al 80 por ciento de los evangélicos no católicos romanos). La Iglesia Católica Romana no estaba representada oficialmente.



Cada día comenzaba con una hora de alabanza y adoración seguida de una exposición bíblica de más de una hora y de dos horas de reflexión sobre el tema del día. Por la tarde, se reunían los grupos por te-

ma, y, por la noche, había paneles con el pleno de la reunión. En estas sesiones plenarias casi no había tiempo para preguntas ni para debates. El momento de alabanza y adoración cada mañana era una animada mezcla de música, testimonios, lecturas bíblicas, oración y canto. Lo que despertaba gran entusiasmo eran los cánticos: asombraba la intensa participación de las personas con todo su corazón y todo su cuerpo. Este tipo de celebración evangélica libre y pentecostal, expresada en el momento de alabanza y adoración, y a lo largo de la reunión, es totalmente espontánea y no sigue ningún modelo ni tema ni hilo conductor.

Aunque el programa era más bien tradicional en su concepción, y poco participativo, cabe destacar la importancia de los temas y cuestiones tratados, así como el contenido de las ponencias. He aquí los temas de las ponencias por la mañana:

- Las utopías socioeconómicas, políticas y religiosas y sus desafíos a la fe evangélica
- Las estructuras eclesiales y las estructuras de la sociedad en América Latina
- Objetividad y subjetividad en la experiencia cristiana
- Espiritualidad cristiana y espiritualidades contemporáneas
- La iglesia como comunidad alternativa en la sociedad
- Evangelización y pluralismo religioso

Los paneles por la noche abordaron, entre otros, los siguientes temas: *Género en una perspectiva cristiana* (Elsa Támez), *Sociedad de consumo y mayordomía de la creación: La guerra espiritual* (un tema de actualidad muy candente y controvertido en los círculos evangélicos libres y pentecostales), y un tema más informativo: *Rostros del protestantismo latinoamericano* (por ejemplo, la forma más reciente del neopentecostalismo: su evangelio de la prosperidad). Lo que se manifestó en la mayoría de las ponencias fue la voluntad de hacer frente de manera crítica



El Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI) tuvo una importante función en el Congreso. Esta vez, formaba parte del Comité de organización. En la foto, en primera fila (de derecha a izquierda), líderes del CLAI y sus esposas: Rev. Gamaliel Lugo, vicepresidente; Sra. Lourdes González, esposa del secretario general, Rev. Israel Batista, secretario general; Sra. Madalena Altmann y Dr. Walter Altmann, presidente del CLAI.

y con seriedad a los problemas con los que se debaten actualmente la población y las iglesias de América Latina, y el rechazo del antiguo paradigma que apuntaba a que los evangélicos “no son de este mundo” y deben preocuparse “únicamente por la salvación del alma”. Algunos ejemplos:

- Lilia Góngora (evangélica de Colombia) habló de las utopías preconizando la resistencia activa y el “empoderamiento” (la potenciación) de la base como respuesta a las “no utopías” del neoliberalismo y a la teoría de Francis Fukuyama de que el capitalismo es la meta inevitable de todos los sueños. Pusó





Muchos miembros de pueblos indígenas estaban presentes, de los cuales algunos representaban a organizaciones evangélicas indígenas.

en guardia a los cristianos contra el hecho de que pueden ser aliados del poder represivo si su sueño es la conversión de las almas y no los nuevos cielos y la nueva tierra.

- Víctor Arroyo, al hablar de las estructuras sociales y eclesiales dijo que la cuestión básica era saber al servicio de qué fuerzas sociales estaba la religión.

- Ricardo Barbosa de Sousa afirmó la necesidad de una espiritualidad con una sólida base en la

teología y de una teología más espiritual. Y se refirió a la necesidad de una espiritualidad teológica que sea trinitaria, cristocéntrica, comunitaria y centrada en la Palabra de Dios.

Por lo que respecta a las cuestiones más directamente relacionadas con la vida de las iglesias (por ejemplo, el evangelio de la prosperidad y la guerra espiritual), se tomó una firme posición contra la teología de la prosperidad y el mercantilismo religioso (“supermercado de la religión”) y contra la idea de un “Dios en guerra”. Se trata de una teoría que considera cada aspecto de la experiencia cristiana como una confrontación con las fuerzas demoníacas y los espíritus malignos, que deben ser vencidos mediante el poder de la oración en una guerra espiritual. Esa teoría afirma asimismo la existencia de “espíritus territoriales” que pueden ejercer su control o dominio sobre una ciudad o un lugar, y que es necesario combatir para que la evangelización pueda llevarse a cabo con éxito. Estas distorsiones del mensaje bíblico, que tienen su origen en los Estados Unidos de América tienen actualmente mucho eco en América Latina. Frente a esas influencias del exterior, la ponencia sobre “objetividad y subjetividad en la experiencia cristiana” fue muy pertinente. En la experiencia evangélica de la fe, la estrecha relación personal e íntima con Dios en la vida del creyente puede inducir la aceptación de la doctrina muy subjetiva (y agresiva) de la guerra espiritual y del combate contra Satanás, el enemigo. Esteban Voth, principal orador sobre este tema, expresó: “la “guerra” se debe dar en términos de un testimonio auténtico, íntegro, de lucha por la justicia, la paz, los derechos humanos y la reconciliación”.

En las ponencias bíblicas se abordaron los siguientes temas:

- El poder del Espíritu Santo y los poderes
- Vino nuevo en odres viejos
- La Palabra y el Espíritu en la vida de la Iglesia
- La espiritualidad en la vida y misión de la Iglesia
- La comunidad del Espíritu como nueva humanidad
- Testigos en el poder del Espíritu Santo hasta lo último de la tierra



Sirviéndose de la metáfora de “lo nuevo y lo viejo”, Angelita Guzmán, teóloga de la Iglesia Evangélica del Perú, puso en tela de juicio el peso de las tradiciones en las iglesias y destacó que la transformación

es un proceso necesario para discernir los cambios que son del Espíritu. Tomó como ejemplo la dificultad de los evangélicos en aceptar el pentecostalismo. En su reflexión sobre la Palabra y el Espíritu, David Ramírez, presidente del Seminario Ministerial Sudamericano, dijo que había llegado el momento en que las “iglesias de la Palabra” (iglesias históricas y evangélicas) y las “iglesias del Espíritu” (iglesias pentecostales) se unan, aporten un mensaje de esperanza, no sólo de los nuevos cielos sino de una nueva tierra, que pueda inspirar la visión de un tiempo de justicia, amor y paz en América Latina. René Padilla, de la comunidad “Kairos” de Argentina se refirió al “abismal analfabetismo bíblico” de los medios evangélicos y pentecostales que es causa del “déficit en el campo de la reflexión teológica” y en “el campo de la espiritualidad”. “No sorprende”, dijo, “que en nuestro medio florezcan el evangelio de la prosperidad y el amor al poder”.

Cada día, por la tarde, se reunían no menos de 17 grupos para estudiar temas especiales. Algunos de esos temas no podían faltar, obviamente, en un Congreso sobre Evangelización (misión transcultural, familia, Biblia, literatura, etc.), mientras que otros eran menos evidentes: fe y economía, la unidad de la Iglesia, política y derechos humanos, pueblos indígenas, educación teológica. Yo participé en el grupo sobre la unidad de la Iglesia, en el que hubo contribuciones del profesor Míguez Bonino y del pastor Sepúlveda. El Dr. Míguez Bonino declaró que lo que estaba ocurriendo en ese Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización hubiera sido impensable hace unos quince años.



Samuel Escobar

Teólogo Peruano, uno de los fundadores de la FTL.

CLADE IV: Un nuevo siglo de misión en América Latina

Durante 30 años, desde su fundación en 1970, la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) ha sido un foro de diálogo y reflexión entre evangélicos sobre la misión de la Iglesia en América Latina. En septiembre de 2000, la Fraternidad organizó el Cuarto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV) que fue la reunión más grande e inclusiva de la historia del protestantismo en América Latina. Tuvo lugar en Quito (Ecuador), y reunió a 1.300 participantes que representaban el amplio espectro del protestantismo, incluidas organizaciones ecuménicas relacionadas con el CMI en Ginebra, organizaciones evangélicas relacionadas con la Alianza Evangélica Mundial y varias denominaciones pentecostales.

El CLADE IV se sitúa en la tradición de un movimiento que comenzó en 1969 cuando se celebró el primer congreso de esta índole organizado por un comité que representaba muy diversos organismos de



cooperación evangélicos y misioneros, con la ayuda de la organización de Billy Graham. El lema del CLADE I (Bogotá, Colombia, 1969) fue: «Acción en Cristo para un continente en crisis». Este congreso reflejó la profunda preocupación por la evangelización y la práctica dinámica de la misma que es una característica de la mayoría de las iglesias evangélicas de América Latina. Y fue un esfuerzo para encontrar formas de cooperación y lograr un consenso teológico básico que permitiera iniciativas de evangelización más concertadas. Al mismo tiempo, reflejó una profunda preocupación por la responsabilidad social de la Iglesia en la explosiva situación de transición social de la década de los años 1960. Esta preocupación fue planteada por una nueva generación de evangelistas y teólogos que, en su práctica misionera diaria, habían llegado al convencimiento de que los evangélicos necesitaban leer los signos de los tiempos en el contexto latinoamericano. Estas dos preocupaciones: la evangelización, por un lado, y un testimonio responsable en un contexto caracterizado por el cambio social, por otro lado, sentaron las bases de la Fraternidad cuya reunión inaugural se celebró en el CLADE I, seguida de una asamblea constitutiva en diciembre de 1970, en Cochabamba (Bolivia).

La Fraternidad se fue plasmando como un movimiento y, para celebrar su décimo aniversario, organizó el segundo congreso (CLADE II), como un esfuerzo latinoamericano y con un programa latinoamericano. La Fraternidad aportó una valiosa contribución a los comienzos del Movimiento de Lausana (1974) y el CLADE II tuvo como lema: «Que América Latina escuche la voz de Dios». Era evidente que un programa honesto de cooperación y reflexión debería favorecer una participación lo más amplia posible trascendiendo las barreras del protestantismo conciliar y no conciliar impuestas por organizaciones mundiales. Teniendo como marco de referencia para su programa y orden del día la Declaración de Lausana, la Fraternidad trató de adoptar un enfoque lo más inclusivo posible. Algunos dirigentes del lado conservador dentro de las organizaciones evangélicas de Billy Graham y de Luis Palau se oponían a ese enfoque. Y a algunos dirigentes ecuménicos relacionados con el CMI tampoco les entusiasmaba esa tendencia. En la época de la celebración del tercer congreso, CLADE III, en 1992, en Quito (Ecuador), quedó claro que se contaba con el amplio apoyo de los evangélicos latinoamericanos respecto de ese enfoque inclusivo de la Fraternidad. En el programa del CLADE III se incluyó un diálogo sobre: “Todo el Evangelio, para todos los pueblos, desde América Latina” con la participación del obispo Federico Pagura, presidente del CLAI relacionado con el CMI, y del Sr. Juan Terranova, presidente de la organización conservadora continental CONELA.

El programa del CLADE III estaba relacionado con la reflexión acerca de los 500 años de presencia cristiana en América. El lema: “Todo el Evangelio para todo el mundo desde América Latina” reflejaba las dos nuevas orientaciones de la acción misionera no sólo en el protestantismo latinoamericano sino también en otras partes del mundo. La idea de “todo el mundo” en la versión latinoamericana apuntaba a “todos los pueblos”, y reconocía, por lo tanto, la presencia de un número cada vez mayor de iglesias entre las minorías y las mayorías indígenas en los países latinoamericanos. Pero también se refería a la participación de miles de latinoamericanos en la misión y la evangelización en otros continentes.

El CLADE IV que se celebró el año 2000 sólo puede entenderse dentro de esta secuencia que expresa tanto la práctica de la misión de los evangélicos latinoamericanos como su reflexión bíblica sobre la misión. El lema: “Testimonio Evangélico hacia el Tercer Milenio: Palabra, Espíritu y Misión” refleja algunas cuestiones fundamentales que se plantean en la situación posmoderna del continente para la vida y el testimonio de las iglesias evangélicas. El crecimiento espectacular de las iglesias pentecostales así como la explosión de nuevas formas de expresión religiosa hicieron que figuraran en el orden del día cuestiones relativas a la presencia y el poder del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia.



La estructura del programa se fue conformando en torno a preguntas acerca del discernimiento pastoral y misiológico que se plantean con una clara conciencia del contexto social y político. ¿Cómo se en-

tiende el poder del Espíritu Santo en el contexto de los poderes de este mundo?, y ¿cómo han de evaluarse las promesas utópicas de esos poderes desde la perspectiva de la fe? Estas preguntas se plantean en el marco de la creciente participación en política de los pentecostales, así como de los avances agresivos del Evangelio de Sanidad y de Prosperidad de los Estados Unidos de América, mediante la utilización, sobre todo, de los medios de información. ¿Cómo es posible echar el vino nuevo del Espíritu Santo en los odres viejos de las estructuras eclesíásticas que reflejan las estructuras sociales del continente? ¿Cuál es la relación entre la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios en la edificación del pueblo de Dios, y cuál es la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en la experiencia cristiana? Estas preguntas proceden de un contexto en el que se aplican técnicas comerciales para promover a cualquier costo el “crecimiento numérico” de la iglesia, en el que se abandonan las lealtades denominacionales, y en el que se manifiestan confrontaciones generacionales acerca de las formas de culto o de la comprensión de las Escrituras. El pluralismo religioso, acompañado del aumento de formas sincretistas de religiosidad popular tanto católicas como evangélicas, del “New Age” y del renacimiento de religiones prehispánicas, plantea preguntas acerca de la naturaleza de la espiritualidad cristiana y de su papel en el fomento de iglesias que puedan reflejar la Nueva Humanidad de Jesucristo.

Uno podría decir que, comparado con el CLADE III que aspiraba a una participación latinoamericana en la misión mundial, el CLADE IV vuelve su mirada hacia adentro hacia el interior de la vida de las iglesias de América Latina. Ahora bien, la Declaración del CLADE IV pone en evidencia que esta mirada introspectiva es el resultado de una preocupación misionera permanente que ha caracterizado al protestantismo latinoamericano.



Consejo Mundial de Iglesias
Misión y Evangelización
P.O.Box 2100 • 150,
Route de Ferney
1211 Ginebra 2 • Suiza

Producido por el Departamento de
Comunicaciones del Consejo
Latinoamericano de Iglesias (CLAI)
Diagramación: Amparo Salazar